

# I Introducción

La idea de la elaboración del presente catálogo aparece casi pareja a la formación de la Sección de Conservación de Cavidades del Club de Espeleología de Getafe. En un principio esta sección nace por el empeño de un reducido grupo de personas, amantes de la espeleología, preocupados por el alarmante estado de conservación de las cuevas y, más concretamente, de las cavidades de la Comunidad de Madrid. Dentro de esta idea surge la necesidad de crear una base de datos con las cuevas más erosionadas por las recientes actividades humanas. En esta base de datos se fueron incluyendo las principales y más conocidas cavidades de Madrid, y otras menos populares, pero no menos interesantes. Sorprendidos por el número, variedad y belleza de estas cuevas madrileñas, y por el gran desconocimiento general que de ellas se tenía, decidimos abordar una tarea mucho más ambiciosa, ilusionante y divulgativa: actualizar el Catálogo de Cavidades de la Comunidad de Madrid. La Comunidad de Madrid ya contaba con un Catálogo de Cavidades, obra de Miguel Fernández Tabera, editado por la Federación Madrileña de Espeleología cuya última edición, de 1992, incluía datos de más

de cien cavidades madrileñas. Sin embargo, la necesidad de actualizar, completar y ampliar esta obra era ya bastante demandada dentro del ámbito espeleológico madrileño. A pesar de ello, el catálogo de Fernández Tabera sirve de guía y modelo para la creación de este nuevo. Para esta nueva edición quisimos dotar a cada cavidad de una serie de datos imprescindibles para su divulgación. Para una correcta documentación de la totalidad de las cavidades de Madrid lo primero que se hizo fue la creación de una ficha de trabajo con una serie de campos imprescindibles que posteriormente se publicarían en fichas individualizadas. Los campos que se incluyeron fueron los siguientes:

**Descripción:** descripción física de la cavidad; salas, formaciones, niveles, recorridos, etc.

**Accesos:** donde se describe la mejor manera de acercarse a la entrada de la cavidad desde el centro de la población donde esté ubicada.

**Localización:** donde se incluyen las coordenadas UTM de la entrada, así como su correspondencia en latitud, longitud y el número de la hoja de la Base Cartográfica del Instituto Geográfico Nacional donde se encuentra.

**Espeleometría:** datos técnicos de la cavidad.

**Conservación:** en este campo se hace una breve descripción del grado de alteración antrópica de la cavidad en el momento de documentarse: si está afectada por vertidos de desechos, presencia de pinturas y grabados en sus paredes, alteración de sus formaciones.

En la misma ficha se incluye documentación gráfica de la entrada de la cavidad y de su recorrido.

Una vez desarrollada la ficha de campo se procedió a recopilar toda la información po-



sible sobre las cavidades dentro de la Comunidad de Madrid. Para esta laboriosa tarea de investigación y búsqueda de toda la información posible se siguieron diferentes pasos, pautas y canales de información.

El primer paso de la búsqueda de documentación fue la consulta, además del Catálogo de Cavidades de la Comunidad de Madrid, de todos los archivos, textos, documentos y artículos que existiesen de las cavidades madrileñas. Para ello se consultaron también las bibliotecas especializadas de los diferentes clubes de espeleología de Madrid y su Federación, así como de otras bibliotecas y bases de datos de organismos tanto públicos como privados, como el Instituto Geológico y Minero, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid, la Dirección General de Patrimonio Histórico, etc.

Igualmente se consultó a la mayoría de los 371 ayuntamientos de la comunidad autónoma, así como a innumerables bibliotecas municipales, oficinas de turismo y diferentes asociaciones tanto deportivas como lúdicas. Otra fuente de información fueron tanto planimetrías actualizadas como cartografía histórica, revisando toda aquella toponimia que pudiese indicar la presencia de cavidades. Una herramienta de consulta de vital importancia fue Internet. Mediante este canal de información se consiguieron datos, testimonios y localizaciones muy importantes.

La información más valiosa recogida durante este largo proceso de documentación previa fue la conseguida mediante la consulta oral directa; primero a los compañeros y amigos espeleólogos y, una vez en campo, a la población local. En la gran mayoría de los casos una de las principales dificultades que nos encontramos resultó ser la localización de la entrada de las cavidades. Esta se encontraba, en ocasiones, tapada u oculta por la maleza o eran tan pequeñas que su localización habría

resultado imposible sin la guía fundamental de la población local. Nos gustaría agradecer, en este sentido, la impagable ayuda brindada por tantas personas anónimas que en muchos casos nos han indicado la existencia y ubicación de las cuevas, algunas veces acompañándonos hasta la entrada de las mismas.

Una vez localizada la entrada de la cavidad se procedió a rellenar la ficha de campo con los campos anteriormente mencionados y se realizaron fotografías de la entrada y de su entorno, así como del desarrollo de la cavidad y de los detalles de su estado de conservación, biodiversidad y formaciones geológicas. Igualmente, se elaboró en campo una topografía de todas las cuevas y cavidades documentadas independientemente de su interés espeleológico.

En muchas ocasiones la búsqueda de la entrada de las cuevas ya conocidas nos llevó al «descubrimiento» de nuevas cavidades que no estaban recogidas en el anterior catálogo ni en documentos de otros clubes de espeleología. Cuando se documentaba una nueva cavidad se actuaba del mismo modo; efectuando la ficha de campo y la documentación de la misma y se «bautizaba» siempre preguntando a la población de la zona.

El tema de los nombres de las cavidades ha supuesto también una pequeño «quebradero de cabeza», ya que una misma cavidad puede



ser conocida por diversos nombres. Muchas de las cuevas recogidas en el anterior catálogo aparecían con nombres que no reconocía la población de la zona y viceversa. Nos gustaría pedir disculpas a este respecto ya que muchos conocerán cuevas que aparezcan nombradas de manera diferente a como se las nombra. Así mismo, para todas aquellas cavidades de las que no ha sido posible averiguar su nombre o la población local lo desconocía, se ha procedido a nombrarlas utilizando el topónimo más cercano.

En otros muchos casos, al localizar la entrada descubríamos que esta se encontraba sellada o inutilizada, sobre todo en el caso de simas, para evitar posibles caídas del ganado. En estos casos la documentación de la cavidad resultaba imposible e inútil por lo que en su ficha correspondiente se limitaba a localizar la entrada y señalar el estado de la misma.

Todo este trabajo de campo se fue realizando, poco a poco, por un reducido grupo de personas que aprovechaba su tiempo libre para dedicárselo a esta inmensa tarea con la incertidumbre de si tanto esfuerzo se vería «gratificado» en forma de publicación. Por ello, tanto el trabajo de campo como la posterior ordenación, clasificación y maquetación se dilató en el tiempo y los dos años que en un principio habíamos supuesto que nos llevaría

la consecución de un nuevo catálogo para la Comunidad de Madrid se convirtieron en seis.

El trabajo que nos ocupó la mayor parte del tiempo que podíamos dedicarle al catálogo se concentró en localizar las últimas cuevas; aquellas de las que teníamos noticia por el anterior catálogo pero a las que aún no habíamos conseguido acceder. Poco a poco, y con mucho tesón, los escasos compañeros que continuábamos empeñados en terminar tan extensa tarea, fuimos consiguiendo ir borrando nombres de cuevas de la larga lista de «cuevas por localizar».

Para encontrar las últimas cuevas organizamos grandes grupos con amigos voluntarios, tanto del Grupo de Espeleología de Getafe como de otros clubes de espeleología, para hacer batidas en todos aquellos términos municipales en los que aún teníamos cavidades por localizar. Gracias a esta iniciativa, y a la ayuda de tantos amigos y compañeros, conseguimos dar por finalizada la fase del trabajo de campo. Ya solo nos quedaba organizar y maquetar el enorme volumen de archivos que habíamos ido almacenando durante todos estos años.

El trabajo que presentamos a continuación es el resultado de todo este esfuerzo colectivo y de años de trabajo y dedicación.

### *Sección Conservación de Cavidades del GEGET*

